

Gitanofobia, estereotipos y negación de la identidad en el ámbito académico

SARAH CARMONA

He sido invitada a participar en este seminario para hablaros de gitanofobia y de xenofobia antigitana en Europa. Es un programa extenso, que para seros sincera no es para nada mi tema predilecto, por lo menos como investigadora e académica. Si el racismo es una realidad cortante y destructora, una realidad que pudo ser la mía como lo es de muchos, es en sí misma, una temática que me niego a indagar en lo que se refiere a una mera descripción de sus manifestaciones (no soy ni socióloga, ni antropóloga, ni psicopsicóloga). Hubiese podido interesarme por este asunto desde un punto de vista historiográfico pero cuando me he consagrado a ello siempre ha sido en beneficio de otra causa.

Sin afán de impactaros, si no soy para nada una teórica de las manifestaciones de gitanofobia en Europa, es primero por mis propios principios. ¡Atención: el racismo contra los gitanos existe y a todos los niveles, tanto en la calle como en las esferas intelectuales! Y tengo la certeza de que, cada día, un gitano muere por el hecho de ser quien es, por su pertenencia étnica (a manos de un neonazi, en el incendio de un terreno, en un hospital por no haber sido atendido correctamente, en un campo de refugiados contaminado de Kosovo, por culpa de la heroína en una chabola madrileña, o por su propia culpa como, desde hace algún tiempo está pasando en Inglaterra). Pero, si os hablo de principios, es

porque, como historiadora, soy plenamente consciente del peligro que supone constituirse como un “homo victimus”.

Como bien sabéis, el racismo es un monstruo de siete cabezas y me limitaré a hablaros de aquella a la que cada día me enfrento debido a mi condición de historiadora. Una manifestación sabia del racismo, aun más perniciosa ya que no huele a azufre, no lleva botas paramilitares, no profiere insultos racistas; pero no por ello es menos mortífera, sino, al contrario, aún más. Por lo tanto, evocaré muy brevemente el modo en que un cierto estudio de la historia y la cultura gitanas puede tener consecuencias desastrosas sobre la percepción externa de nuestro pueblo, al igual que en su propia autoidentificación. Intentaré explicaros cómo una lectura o más bien una interpretación institucionalizada (una negación a la apertura, a ver o a catar “otra verdad”) de nuestra historia, nuestra cultura y nuestra cosmogonía puede ser el instrumento y/o la consecuencia de una gitanofobia intelectual.

El racismo contra los gitanos existe y a todos los niveles, tanto en la calle como en las esferas intelectuales

Con el propósito de entender mejor cuál es el reto de las ciencias sociales, de la historia, y de sus respectivas difusiones en un contexto gitano, es preciso no perder nunca de vista que los canales de difusión del contenido escolar y académico para los gitanos en Europa son muy limitados y que la educación, el propio material, la esencia, la matriz del conocimiento, no se encuentra en manos de los interesados (los gitanos en general, y los gitanos pedagogos en particular), sino en manos de las instituciones europeas, quienes desde ya hace más de dos generaciones diseñan los contenidos del saber para los gitanos.

El Pueblo Gitano es, en cierto modo, el único pueblo en Europa que no puede disponer de sí mismo. Si la escuela sienta las bases cognitivas del alumno, en nuestro caso, se encuentran en manos de un reducido número de personas que trabajan en oficinas en Estrasburgo, y quienes son desgraciadamente muy ignorantes sobre el sentir gitano. Imaginaos por un instante que los programas escolares españoles fuesen elaborados por comisiones educativas americanas...

Intentaré por lo tanto haceros entender cómo una historia leída/pensada/elaborada, por parte de las instituciones o desde el prisma del estereotipo, puede tener consecuencias desastrosas tanto sobre su propio objeto de reflexión (en este caso el Pueblo Gitano) como sobre la sociedad mayoritaria. Para esto, trabajaremos sobre dos estereotipos básicos transmitidos a través de la historiografía y de los “rromólogos” (especialistas en la historia y la ciencia social de los asuntos gitanos) en general, que se integraron en el imaginario de la sociedad mayoritaria hasta el punto de también adentrarse en la propia percepción que los gitanos tienen de sí mismos: el estereotipo del gitano como “hijo del viento” y la imagen del gitano como una individualidad que pertenece a un grupo social problemático y no a un pueblo.

Esas dos presuposiciones que en el fondo son muy diferentes en sus respectivas concepciones de lo que supone ser gitano (la primera por ser la consecuencia de una visión romántica, la segunda por ser negación de identidad con tufo negacionista) nos proponen una interpretación totalmente errónea de un material histórico concreto, existente. Sin embargo, por muy diferentes que sean tienen los mismos efectos y las mismas consecuencias sobre la historia gitana y su comprensión. Igual que en la imagen de los tres monos japoneses, uno sordo, el otro ciego y el tercero mudo, parece que los académicos (o pseudoacadémicos) desprecian una serie de indicios que dificultarían sus teorías; por lo que, veremos concretamente como esos errores/manipulaciones/obcecaciones tienen conse-

cuencias concretas sobre el Pueblo Gitano, su afirmación y su emancipación (entendiendo también emancipación como una liberación y no solamente como un desarrollo).

Esos mensajes tienen efectos sobre las relaciones que tenemos con nuestras propias identidades, de lo que somos y de cómo nos percibimos, es lo que se conoce en psicología social como el síndrome de Pigmalión. También tienen consecuencias sobre nuestras “memorias históricas” que sean individuales o sociales, así como sobre nuestra “construcción identitaria nacional”, dicho de otra manera sobre nuestro despertar político.

Si la escuela sienta las bases cognitivas del alumno, en nuestro caso se encuentran en manos de un reducido número de personas que trabajan en oficinas en Estrasburgo

Esas lecturas erróneas atacan por lo tanto la individualidad, el grupo (la “endaya” en *rromanò*) y el supranacional, de manera que carcomen, como un virus, las bases del Pueblo Gitano, es decir su historia y su idiosincrasia.

La memoria se orienta, se coloca sobre raíles. La historia se cuenta, se impone. Muy pocas veces se pasa por la criba del discurso crítico. Tiene una meta, una ideología. O cuando está desprovista de malas intenciones, es etnocentrista, “gadyicentrista” por lo tanto errónea.

Sin embargo, es verdad que una de las grandes dificultades del historiador es convertirse en el gerente de una cierta neutralidad y tejer un discurso crítico sobre el pasado. Ser historiador es, ante todo, reconstruir los hechos y los eventos del pasado, teniendo en mente un examen contextual y una interpretación conceptual de esos acontecimientos. Por supuesto, la interpretación siempre se hace desde una cierta subjetividad, la del

individuo, de su bagaje. Pero, es necesaria una actitud consciente y se impone una objetividad máxima. La objetividad absoluta no existe pero para el estudio de la historia son necesarios y básicos unos mínimos y tal vez puedan resumirse muy brevemente con estas pocas palabras: contextualización, historicismo, comparación y conceptualización. Presuposición casi ausente en la historiografía gitana. A veces parece que en el ámbito de la investigación en estudios gitanos, intervenir en calidad de aficionado está permitido, como si de una excepción se tratase. La falta de excelencia parece permitida, como si se nos hiciese un favor o como si la materia no se mereciera la exigencia de una ética profesional. El “rromólogo” siempre tiene derecho a la mediocridad o a saltarse las reglas más elementales en materia de profesionalismo científico.

Está claro que la historia no se puede reducir a una actividad narradora única, que se rige por una elaboración subjetiva e imaginativa y, sin embargo, este es a menudo el caso en el ámbito de la historiografía gitana. No se trata de decir una verdad, la verdad absoluta no existe en historia, no se trata de geometría, sino de evitar las lecturas epistemológicamente falsas.

Cojamos por ejemplo mi campo de trabajo. Actualmente, trabajo sobre la historia militar del Pueblo Gitano. ¿Os extraña verdad? ¿Hay algo más incongruente que esto? Estudiar la historia militar de este pueblo pacífico, de esos gitanos, quienes sobre caminos campestres, las melenas al viento, cuidaban de sus caballos, hacían canastas, afilaban sus cuchillos recientemente forjados a la vera de los ríos de agüita clara, ¡tara-reando aires que hacían “tirititran”!: primer estereotipo.

Tengo otra versión si queréis, esta corresponde al segundo estereotipo anteriormente mencionado. ¿Cómo es que este grupo de casos sociales que no conocen ni Dios ni demonios, esa gentuza desprovista de los valores cívicos básicos y de conciencia política, que no constituye un pueblo ya que no

tiene ni memoria ni verdadero idioma, cómo es que esos desechos de la sociedad pueden tener una historia militar?

Pues sí, por mucho que os parezca extraño, la tenemos y desde el principio. Desde el Teljaripe (nuestra salida de la India) hasta los conflictos más recientes. Esta historia militar puede de alguna manera constituirse como un marcador identitario de este pueblo. Puedo daros decenas de referencias de archivos nacionales, municipales franceses, españoles, alemanes, italianos (...) que ilustran mi argumentación desde el final del medievo, hasta la época moderna pasando por el renacimiento. Y no hablemos de las muy anteriores crónicas orientales (gaznávidas, armenias, bizantinas...). Así mismo, podríamos citar elementos lingüísticos, antropológicos y culturales. En *rromanò*, numerosas palabras del campo léxico de las actividades y las herramientas militares son de origen sánscrito y persa. ¿Nuestros oficios tradicionales como la forja, el chalaneo, la música no se pueden interpretar como reminiscencia de sus habilidades características e inherentes al buen funcionamiento de los ejércitos de épocas medievales y modernas? Tengo que subrayar el hecho de que esos documentos, no los he encontrado yo, no me los he inventado, la gran mayoría poseían referencias de historiadores muy conocidos, pilares de la historiografía gitana (Bataillard, Soulis, Vaux de Foletier, Sánchez Ortega, Gómez Alfaro...). Tan solo he tenido que tejer conexiones.

Me pregunto por lo tanto, ¿por qué negar esas conexiones lógicas, perderse el indicio que nos lleva a la fuente del saber y a una proposición crítica? ¿Cuáles habrían sido las consecuencias de una interpretación crítica de la historia a través de esas fuentes? Simplemente, habría sido totalmente otra. Más estimulante, más matizada y tal vez más justa. ¿Por qué no detenerse en el bagaje militar legado por los *rajput* a los *protorromà*, los *ghilam* de los ejércitos gaznávidas, los "esclavos" militares y los mercenarios de los ejércitos selyúcidas, la participación de nuestros antepasados en las guarniciones de los

doux y los *komes* (rangos militares) armenios y bizantinos?

En Europa, "las tropas de Bohemios" condescida tanto por los duques y condes (fijaros en la proximidad fonética entre los títulos militares armenios y los que encontramos cuatro siglos después en Europa y a los cuales se encomiendan los gitanos), como por capitanes, eran conocidas por sus grandes aptitudes para la guerra y numerosos documentos de archivo prueban la participación de los gitanos en las guerras de las épocas y los lugares donde vivían.

¿Nuestros oficios tradicionales no se pueden interpretar como reminiscencia de sus habilidades características e inherentes al buen funcionamiento de los ejércitos de épocas medievales y modernas?

En Francia, por ejemplo, (aunque se puede aplicar este fenómeno a todo el continente europeo) entre el principio del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII, los gitanos franceses, las "compañías bohemias" participaban en la "empresa de la guerra" a través del servicio de armas y el patrocinio real y señorial, en una época en la cual tanto el rey, como la nobleza intentaban por todos los medios posibles reclutar y fijar sus ejércitos.¹

A partir del reino de Francisco I y hasta el de Enrique IV, pero también durante las revueltas de La Fronde, las "Compañías de Bohemia" fueron incorporadas a los ejércitos por licencias de reyes o de otras autoridades. Os daré tan solo algunos nombres con el fin de "dar cuerpo" a esos olvidados: el capitán La Chesnaye, Charles Dodo, el capitán La Gallèren François Roverle, el capitán Robert, el capitán Quirós, los Hermanos Losada, las familias Berenguer y Noguera, etc.

Los gitanos no han sido perseguidos sistemáticamente como los "pobres malos de los

estados europeos". Esas compañías podían asegurar directamente el servicio del rey, y Enrique IV de Francia le dio las gracias al capitán Charles por haber enviado a 400 egipcios al asedio de Saint Jean d' Angély. Los señores también reclutaban a estas compañías por toda Europa por necesidades políticas o fiscales. Los gitanos permanecieron fieles a sus protectores nobles o al rey. Las redes familiares gitanas estaban fijadas por las alianzas de linajes de sus protectores. Numerosos edictos reales y otras pragmáticas en contra del Pueblo Gitano en Europa tuvieron como meta la desestabilización de esas compañías, en los momentos en los cuales esas fuerzas mercenarias podían suponer un perjuicio para el monarca.

La participación activa en acontecimientos bélicos por parte del Pueblo Gitano está testimoniada en España por fuentes documentales desde la Reconquista Cristiana hasta las Guerras de Flandes y de sucesión pasando por las revueltas alpujarreñas y murcianas. En Italia, en los Países Bajos y en Alemania, entre otros, se dieron situaciones parecidas.

Como subraya, muy justamente, Emmanuel Filhol: "si es verdad que los *rromà* fueron perseguidos sin descanso cuando las prescripciones monárquicas dispusieron del apoyo de los parlamentos y de la diligencia de los magistrados, también han sido llamados, necesitados, protegidos y sus hijos apadrinados por la más alta nobleza de la época. A finales del siglo XVII, esta connivencia se deterioró por el repliegue de las autonomías señoriales y el final de las revueltas civiles, pero se había infiltrado lo suficiente en el sistema estético de la civilización barroca para perdurar a lo largo del siglo XVIII y aun más allá".

Una multitud de documentos, archivos y demás reflejan esta realidad: salvoconducto con autorización para llevar armas y caballos para unirse al ejército, agradecimientos reales, exención de limitación establecida por los decretos en vigor contra los gitanos, etc.

Y, ¿si hablamos de acontecimientos más recientes, como la participación en la Resistencia de *rromà*, *calós*, *manouches* y *sinti* so-

bre cada uno de los frentes, contra el nazismo, el fascismo y la dictadura franquista, ya sea en Francia, en España, en Rusia, en Inglaterra, en la ex Yugoslavia, en Polonia, en Alemania o en los Países Bajos? La documentación está aquí y en estos casos más contemporáneos, los protagonistas siguen vivos.

La participación activa en acontecimientos bélicos por parte del Pueblo Gitano está testimoniada en España por fuentes documentales desde la Reconquista Cristiana hasta las Guerras de Flandes

Como bien sabréis, la cristalización política de una identidad nacional requiere algunos ingredientes, pero sin duda alguna sus axiomas fundamentales son el idioma y la historia. Ambos son importantísimos, tanto para el que se encuentra en el corazón de esta cristalización como para el que desde el exterior es testigo del proceso y le da una legitimidad de hecho. Si todas las naciones son elaboraciones imaginarias, y si su idioma y su historia son construcciones, es el caso de las naciones políticamente e institucionalmente autoproclamadas y reconocidas. El pueblo *rromà*, en su aceptación política, como pueblo sin territorio compacto o pueblo transnacional vive desde ya hace más de medio siglo (3 generaciones) un proceso de cristalización política. La *rromanipen* (el sentimiento de pertenencia al Pueblo Gitano, un pueblo rico gracias a su pluralidad, sin duda el pueblo que debe entender mejor lo que significa la unidad dentro de la diversidad o la diversidad como armonía) se ancla en lo político. Este sentimiento genuinamente gitano se va adaptado a las necesidades de la conceptualización *gadyi* y política de cualquier reivindicación nacional. Lo que es del orden del conocimiento, de un sentir más o menos claro y formulado, casi intuitivo pero

fundamental para nuestro pueblo se formula y se conceptualiza en términos políticos contemporáneos.

Como ni la emergencia, ni el desarrollo del nacionalismo político gitano son los temas principales de mi intervención, no me entretendré tratando estos asuntos. Sin embargo me parece interesante subrayar una de las principales características de nuestro pueblo, característica que influye en el entendimiento que se pueda tener de este desarrollo del nacionalismo gitano: su carácter transfronterizo y por lo tanto muy original en relación con la concepción clásica y arquetípica que se tiene de la emergencia de los nacionalismos. El mantillo necesario para la emergencia de los nacionalismos modernos y contemporáneos no es para nada el de la realidad *romà*. En efecto, se necesitan unos ingredientes específicos para que germine la semilla del nacionalismo. Para citar algunos muy brevemente, es necesario que se dé un declive del concepto de idioma/escritura entendido como un instrumento de conocimiento de una verdad ontológica (latín, árabe). Así mismo, tiene que desaparecer la convicción de que la sociedad está organizada alrededor o debajo de un centro todopoderoso (un soberano u otro). El pueblo tiene que liberarse de un concepto de temporalidad en el cual la cosmogonía y la historia se confunden. Además, a todo esto se debe añadir un importante cambio económico, descubrimientos científicos así como el advenimiento de un potente vector de comunicación.

Ahora bien, la relación que tiene el Pueblo Gitano con su lengua y su historia no es para nada religiosa. Nuestra sociedad es holística (no se puede entender el Pueblo Gitano como una suma de individualidad, tan solo se puede entender en su conjunto. No existe entidad humana superior que determine la realidad del pueblo).

Por lo tanto es evidente que el modelo eurocentrista del siglo XVIII, así como sus derivados colonialistas y postcolonialistas, no pueden verse aplicados a la emergencia del nacionalismo gitano. Sin embargo, el desdén

o la condescendencia (en el mejor de los casos) con los cuales se entiende la emergencia de una conciencia política gitana es una muestra más de una gitanofobia de hecho, de la incapacidad o la falta de voluntad de enfrentarse a otra realidad, a una alteridad conceptual desde otra perspectiva.

La historia, la política y las ciencias sociales escritas desde esas perspectivas *gadyicentristas* han dado forma a una imagen del Pueblo Gitano que: primero, no es la adecuada (ya que no es crítica y es muy etnocentrista) y, segundo, tuvo como efecto perverso el hecho de verse asimilada por los propios gitanos. Como ejemplo, bastaría con mencionar dos de esas asimilaciones. La primera, en un contexto puramente francés, hace referencia a la apelación administrativa de *gens du voyage* (lit.: gente de viaje, *travelers*) que fue totalmente asumida por los gitanos franceses. Una clasificación administrativa pudo con una pertenencia étnica. El nombre de un pueblo se vio sustituido por una categorización arbitraria.

El pueblo tiene que liberarse de un concepto de temporalidad en el cual la cosmogonía y la historia se confunden

El segundo caso de asimilación de un error de interpretación de la historia por los propios gitanos, se materializa en la facilidad con la cual ellos mismos explican las persecuciones que llegaron a vivir y el antigitanismo, actual cosa que demostraba un determinismo aterrador mientras se indicaba el pseudocarácter pacifista, casi natural de nuestra historia y de nuestra cultura. Desastrosa mentira que, como hemos mencionado antes, la historiografía ha difundido de manera mayoritaria.

Las relaciones que los gitanos intelectuales tienen con la memoria reciben, desgracia-

damente, la influencia de la interpretación y la difusión normativa de la historia y de la cultura *rromà* impuesta por la sociedad mayoritaria. Tenemos que reconocer que, desde hace unos 15 años, los intelectuales e investigadores gitanos están haciendo suyo el estudio de la historia de su pueblo. Sin embargo, este acontecimiento decisivo aparece en un momento en el cual prepondera el concepto de historia basada en la memoria y no realizada desde un punto de vista crítico. Desgraciadamente, esta manera global de pensar la historia pervirtió este impulso, lo hizo infructuoso, peligroso. La escritura de la historia se hizo sufrida y basada en la memoria.

El efecto, el sufrimiento instaaura víctimas, y ser víctima crea fácilmente una moral reconfortante. Poco a poco, se instala el riesgo de crear una identidad fundada en el victimismo. Aparece el “dolorismo”. La memoria del sufrimiento se teje y se impone a la historia. La emoción supera a la comprensión. Los sufrimientos se vuelven ataduras y vínculos, cimientos identitarios. El sufrimiento se vuelve edificante y predomina sobre los elementos fundamentales que forman la idiosincrasia del pueblo. Los gitanos tan solo se conciben como el objeto de persecuciones históricas y aunque se dé un enfoque positivo a este pueblo, en los medios de comunicación, por ejemplo, la referencia a una historia lacrimógena parece ser de rigor.

En el caso de los judíos por ejemplo, existe una historia sufrida tradicional (que se materializa en celebraciones, rezos y poemas, que unen de manera transhistórica las persecuciones del pasado): esta “historia sufrida tradicional y la historia lacrimógena que la prolonga, crearon las condiciones de una memoria victimaria”².

En este caso, igual que en el de los gitanos, la ausencia de una verdadera historia escrita ha jugado un papel en la monopolización a través de la memoria de una historia sufrida. Sin embargo, la realidad *rromà* no es del todo la misma ya que no existe una historia sufrida tradicional de la misma escala que la

de los judíos. En el caso gitano, las bases de esta historia lacrimógena han sido impuestas por los “rromólogos” y otros especialistas de la cultura y la historia gitana. Esta historia sufrida tradicional es una elaboración. Es exógena al Pueblo Gitano y no está vinculada a la cultura y al sistema de transmisión de los gitanos. Pero a fuerza de insistir, se ha visto asimilada y aceptada por el Pueblo Gitano y algunas veces hasta por sus elites, de manera que ha tenido un efecto nefasto sobre la interpretación de la historia por una parte y, por otra, sobre la comprensión del papel del gitano en la sociedad.

La historia, la política y las ciencias sociales escritas desde esas perspectivas gadyicentristas han dado forma a una imagen del Pueblo Gitano que no es la adecuada

Enmarcar a los gitanos en esta mirada victimista los coloca fuera de la historia. Hace del Pueblo Gitano un arquetipo de víctima. Este posicionamiento consiste en una negación de nuestra esencia, de nuestro papel de actores en la historia y de nuestra participación positiva en la civilización. El *páthos* domina la conciencia. Y lo que el pueblo necesita es historia y no emociones a menudo furtivas, emociones que sin cesar necesitan ser renovadas y cada vez con más intensidad.

La historia de los gitanos, casi milenaria, se resume en una serie de persecuciones, cada grupo las suyas, en función del país de origen; persecuciones que tiene su clímax en el genocidio nazi. Toda la historia de un pueblo parece resumirse en esto, sin dejar espacio a un discurso más matizado. Gitanos y *gadyè* tienen acceso al conocimiento sobre el Pueblo Gitano tan solo mediante el prisma de las persecuciones, la esclavitud y el genoci-

dio, en lugar de a través de su larga presencia en el continente y de sus contribuciones en la vida de sus respectivos países y de Europa en conjunto.

¿No es esta la peor de las ignominias y la mejor manera de destruir un pueblo? ¿No se puede considerar esto como un genocidio cultural moderno?



Sarah Carmona, doctora en historia del arte y arqueología, es vicepresidenta de la Federación de Mujeres Romà en París

NOTAS

- 1.- "Messages d'Egyptiens en campagne. L'enracinement des tziganes dans la France moderne", H. Asseo, en *Alle radici dell'Europa. Mori, giudei e zingari ,ei paesi del Medirraeo occidentale*. Vol. 1, Felice Gambin, Florencia, 2008, pág. 29-44.
- 2.- Benbassa, Esther: *la souffrance comme identité*, ed. Pluriel Hachette, 2007.

NEVIPENS ROMANI 
INSTITUTO ROMANO DE INVESTIGACIÓN Y SERVICIOS PARA
COMUNICACIÓN Y CULTURA GITANA *Notícias Gitanas*

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre.....
Dirección.....
Código Postal Ciudad.....
Provincia.....

FORMA DE PAGO:

- Talón barrado "Páguese a Instituto Romanò"
- Giro postal nº Impuesto el día
- Transferencia a la Cta. de "La Caixa" núm. 2100-0546-02-0200094925

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL: 1 ejemplar cada quince días

ESPAÑA: 10 €

EXTRANJERO: 15 €

**PEDIDOS AL APARTADO DE CORREOS 202
08080 BARCELONA**